1

En una escuela normal, tener clases al aire libre en un espléndido día de mayo es por lo general algo maravilloso. Una espera sentarse al sol, leer tal vez un poco de poesía, y dejar que la brisa sople por sus cabellos.

En Hécate Hall, también conocido como el Reformatorio de los Monstruos, significaba que te empujaran dentro del estanque.

La clase de Persecución de Prodigium estaba congregada alrededor de las asquerosas aguas al pie de la colina, cerca de la escuela. La señora Vanderlyden —a la que todos conocíamos como la Vandy— se giró hacia Cal y le arrancó el rollo de cuerda que tenía en las manos. Cal era el jardinero de la escuela, aunque tenía sólo diecinueve años. Nos había estado esperando al lado del estanque y, cuando me vio, me saludó inclinando la cabeza de un modo casi imperceptible. Cuando se trataba de Cal, este movimiento equivalía a agitar la manos y gritar: «¡Hola, Sophie!».

Decididamente, era un chico fuerte y silencioso.

—¿No me ha oído, señorita Mercer? —dijo la Vandy, enrollando la cuerda sobre un puño—. Le he dicho que venga aquí.

—De hecho, señora Vanderlyden, ¿ve esto? —dije, tratando de disimular mi nerviosismo y señalando con el dedo la masa de cabe-

126_11_006 DESAFIO.indd 7 27/4/11 16:30:01

llos rizados de mi cabeza—, me hice la permanente el otro día y, bueno, no debería mojarla.

Oí unas risillas sofocadas. Jenna, mi compañera de habitación, murmuró:

—Eso ha estado bien.

En mis primeros días en Hécate, me habría aterrorizado hablarle a la Vandy con tanta insolencia. Pero al final del semestre pasado había tenido que soportar que mi bisabuela matara a mi enemiga íntima y que el chico que me gustaba tratara de apuñalarme.

Ahora era un poquito más dura. Aunque ése era un hecho que, al parecer, la Vandy no apreciaba.

—¡Acérquese! —dijo, con brusquedad. Frunció el ceño profundamente.

Murmuré unas cuantas frases bien escogidas y avancé entre la multitud. Cuando llegué a la orilla, me quité los zapatos y los calcetines y me detuve al borde del estanque, frente a la Vandy. No pude evitar una mueca de asco al pisar aquel suelo de fango viscoso.

La Vandy me ató con tanta fuerza que me hizo daño en las manos y los pies. Cuando estuve completamente inmovilizada se puso en pie, satisfecha de su labor.

—Ahora, entre al estanque.

—Humm... ¿y cómo supone exactamente que debo hacerlo?

Por un momento temí que me obligara a dar saltitos hasta que el agua me cubriera la cabeza, una imagen que me resultaba demasiado mortificante incluso para imaginarla. Cal dio un paso hacia adelante.

Tal vez, con un poco de suerte, quisiera rescatarme.

—Puedo tirarla desde el muelle, señora Vanderlyden.

O tal vez no.

—Bien —dijo la Vandy, con una enérgica inclinación de cabeza, como si hubiera estado esperando ese ofrecimiento desde el principio.

Entonces Cal se agachó y me cogió en sus brazos.

126_11_006 DESAFIO.indd 8 27/4/11 16:30:01

Hubo más risillas y también algún suspiro. Algunas de las chicas habrían cedido uno de sus órganos vitales con tal de que Cal las sostuviera en brazos. Pero mi cara se puso roja como un tomate. No estaba segura de que aquello fuera menos vergonzoso que hundirme en el estanque por mis propios medios.

—¿No has prestado atención, verdad? —me preguntó por lo bajo mientras nos alejábamos de la multitud.

—No —contesté.

En el momento exacto en que la Vandy explicaba la demostración que estábamos por hacer yo cotilleaba con Jenna: el día anterior, un chico me había llamado «Mercer» (como solía hacer Archer Cross) y yo ni siquiera había parpadeado. Vaya si no lo había hecho. Del mismo modo que tampoco la noche anterior había tenido un sueño que recreaba de manera muy vívida y con absoluta precisión el único beso que nos habíamos dado en noviembre Archer y yo. En el sueño, Archer no tenía ningún tatuaje que lo marcara como miembro del L'Occhio di Dio, con lo cual no había motivos para que dejáramos de besarnos y...

—¿Qué estabas haciendo? —preguntó Cal. Por un segundo creí que hablaba de mi sueño y me puse roja desde la coronilla a los pies. Luego comprendí a qué se refería.

—Ah, yo... estaba hablando con Jenna. Ya sabes, un pequeño cotilleo de monstruo a monstruo.

Me pareció ver un amago de sonrisa, pero Cal dijo:

—La Vandy ha explicado que en los Juicios por Agua, las brujas verdaderas fingían ahogarse, para escapar luego por medio de sus propios poderes. Quiere que te hundas y te salves a ti misma.

—Creo que puedo hundirme sin problema —murmuré—. Del resto no estoy tan segura.

—Estarás bien —dijo—. Si no sales en cinco minutos, te salvaré yo.

Algo se agitó dentro de mi pecho. No sentía nada igual desde la desaparición de Archer. Probablemente no significara nada. El pelo

126_11_006 DESAFIO.indd 9 27/4/11 16:30:01

rubio oscuro de Cal brillaba bajo los rayos del sol; sus ojos color almendra reflejaban el agitarse del agua del estanque. Además, me cargaba como si yo no pesara nada. Por fuerza tenía que sentir mariposas en el estómago frente a un chico así de guapo y que decía cosas como para derretirse.

—Gracias —dije.

Miré por encima de su hombro. Mi madre nos miraba desde el pórtico de la que había sido la cabaña de Cal. Estaba allí desde hacía seis meses, mientras esperábamos a mi padre, quien debía llevarme a las oficinas centrales del Concilio en Londres.

Seis meses después, seguíamos esperándolo.

Mamá me miraba con el ceño fruncido. Tuve la intención de levantar un pulgar para hacerle ver que estaba bien, pero al levantar en dirección a ella mis manos atadas, le di un golpe a Cal en plena barbilla.

—Lo siento —dije.

—No te preocupes. Debe resultarte raro que tu madre esté aquí.

—Raro para mí, para ella y para ti, que has tenido que dejar tu alegre piso de soltero.

—La señora Casnoff me ha permitido instalar en mi nuevo dormitorio el jacuzzi con forma de corazón.

—Cal —dije, fingiendo estar estupefacta—. ¿Acabas de hacer una broma?

—Tal vez —contestó.

Llegamos al final del muelle. Eché un vistazo al agua tratando de no parecer asustada.

—Puede que sea una pretensión ridícula, pero dime: ¿tienes idea de cómo puedo hacer para no ahogarme?

—Trata de no respirar bajo el agua.

—Vale, gracias. Has sido de gran ayuda.

Cal levantó los brazos y mi cuerpo se puso tenso. Antes de tirarme al agua se inclinó hacia mí y susurró: «Buena suerte». Luego caí dentro del estanque.

126_11_006 DESAFIO.indd 10 27/4/11 16:30:01

No puedo decir cuáles fueron mis primeras palabras porque todas ellas eran insultos irreproducibles. El agua estaba demasiado fría para un estanque en el mes de mayo. El frío helado se me clavó en los huesos y mi pecho empezó a arder casi de inmediato. Impacté sobre el viscoso fondo cubierto de fango.

«Vale, Sophie, no entres en pánico», me dije.

Entonces, al girar la cabeza hacia la derecha, apareció entre el agua apestosa una calavera que me sonrió burlonamente.

Y entré en pánico. Mi primer impulso fue muy humano: doblé el cuerpo y traté de arrancarme las ligaduras de los tobillos con mis manos atadas. Me di cuenta en seguida de que era una completa estupidez y traté de calmarme y concentrarme en mis poderes.

«Fuera cuerdas», pensé, imaginando que las cuerdas serpenteaban alrededor de mí. Cedieron un poco, pero no lo suficiente. Era muy difícil hacer las dos cosas juntas: tratar de ponerme en pie sobre el fondo del estanque y no ahogarme. El problema, en gran parte, era que mi magia surgía del contacto con la tierra (o de algún sitio bajo la tierra en el cual trato de no pensar demasiado).

«Fuera cuerdas», pensé nuevamente, con más fuerza.

Las cuerdas se soltaron y se desenrollaron violentamente, convirtiéndose en un trozo de cordel flotante. Habría lanzado de buena gana un suspiro, pero estaba conteniendo la respiración. Me deshice de las cuerdas que todavía tenía enredadas y me impulsé a la superficie con una patada.

Subí medio metro y, de pronto, algo me devolvió al fondo.

Me miré los tobillos. Esperaba encontrarme sujeta por la mano de un esqueleto, pero no vi nada parecido. El pecho estaba a punto de estallarme y me ardían los ojos. Me impulsé hacia arriba con brazos y piernas, en un intento de nadar hasta la superficie, pero no conseguí dejar el fondo; alguien invisible me estaba reteniendo bajo el agua. Empecé a ver manchas negras y entonces sí que me asusté. Tenía que respirar. Volví a patalear, pero no conseguí moverme ni un milímetro. Las manchas negras se hicieron más grandes, la presión

126_11_006 DESAFIO.indd 11 27/4/11 16:30:01

del pecho estaba por matarme. Me pregunté cuánto tiempo llevaba bajo el agua y si Cal tardaría mucho tiempo más en cumplir su promesa de venir en mi rescate.

De pronto empecé a subir hacia la superficie. Oí mis propios jadeos y sentí el aire entrando en mis pulmones y quemándome por dentro. No me conformé con sacar la cabeza fuera del agua, sino que floté hasta que estuve completamente fuera del estanque y caí desplomada sobre el muelle.

Me di un golpe en el codo, contra la madera, que me hizo retorcer de dolor. Era muy probable que mi falda estuviera muy por encima de mis rodillas, pero me daba exactamente igual. Me tomé unos segundos para disfrutar de mi propia respiración. Finalmente, dejé de tragar aire y volví a respirar con normalidad.

Me senté. Me aparté el pelo mojado de los ojos. Cal estaba a unos pocos metros de mí. Lo miré fijamente.

—Oye, tú sí que sabes cómo rescatar a una chica.

Entonces me di cuenta de que Cal no me estaba mirando a mí, sino a alguien que estaba al otro extremo del muelle.

Levanté la cabeza y vi a un hombre esbelto y de cabello oscuro. Estaba muy quieto y tenía sus ojos clavados en mí.

De pronto, me faltó la respiración otra vez.

Cuando me puse en pie me temblaban las piernas. Me arreglé como pude las ropas empapadas.

—¿Te encuentras bien? —preguntó, con evidentes signos de preocupación en la cara. Tenía un ligero acento británico en la voz, una voz mucho más potente de lo que cabía esperar de un hombre tan grácil.

—Estoy bien —dije. Pero las manchas negras habían vuelto a danzar frente a mis ojos y mis piernas no parecían tener la fuerza necesaria para sostenerme. Lo último que vi antes de desmayarme y caer desplomada sobre el muelle, fue a mi padre caminando hacia mí.

2

Era la segunda vez en seis meses que acababa envuelta en una manta en la oficina de la señora Casnoff. La primera vez fue la noche en que descubrí que Archer era un agente de L'Occhio di Dio, una organización de cazadores de demonios. Esta vez, mi madre estaba sentada a mi lado en el sofá, rodeándome con sus brazos. Mi padre estaba en pie junto al escritorio de la señora Casnoff. Sostenía una carpeta de papel de manila rebosante de papeles. La señora Casnoff estaba un poco más atrás, sentada sobre el trono púrpura que usaba como silla.

No se oía más que el ruido de las hojas que movía mi padre y el rechinar de mis dientes.

—Entonces, ¿por qué no pude salir del agua con magia? —pregunté, finalmente.

La señora Casnoff me miró como si hubiera recordado de pronto que yo estaba allí.

—Ningún demonio podría escapar de ese estanque en particular —contestó con voz aterciopelada—. Tiene hechizos de protección para que no pueda salir de allí nadie que no sea una bruja, un hada o un metamorfo.

Recordé la calavera y asentí con la cabeza. Deseaba un poco del té aromático que había bebido la última vez que había estado allí.

126_11_006 DESAFIO.indd 13 27/4/11 16:30:01

—Ya me lo parecía. ¿Así que la Vandy quiso matarme?

La señora Casnoff frunció los labios ligeramente.

—No seas ridícula —dijo—. Clarice no sabía nada sobre los hechizos de protección.

Habría resultado un poco más creíble si al decirlo no hubiera apartado su mirada de la mía. Antes de que yo pudiera decir nada al respecto, mi padre tiró la carpeta sobre el escritorio de la señora Casnoff y dijo:

—Has acumulado un expediente impresionante, Sophie. —Apretó las manos una contra la otra, se echó hacia atrás y agregó—: Si Hécate dictara clases sobre caos absoluto, estoy seguro de que tendrías las mejores notas.

Ahora veía de quién había heredado mi humor mordaz. Desde luego, era lo único que sabía sobre mi padre. Sólo lo conocía por fotografías, y ahora que le veía en persona por primera vez, me costaba quitarle los ojos de encima. Definitivamente, era un hombre guapo, aunque tenía algo de quisquilloso. Parecía la clase de persona que guarda en el armario un montón de hormas para zapatos.

Me fijé en mamá. Su problema era diametralmente opuesto al mío: trataba de mirar para cualquier otro lado.

—Sí —dije, volviendo a centrar mi atención en papá—. Ha sido un semestre intenso.

Papá levantó ambas cejas. Me pregunté si lo hacía a propósito o si, como yo, no era capaz de levantar sólo una.

—¿Intenso? —repitió como un eco. Volvió a coger la carpeta y la leyó por encima de sus gafas—. El primer día te atacó un hombre lobo.

—No fue un ataque de verdad —mascullé, pero nadie parecía estar prestándome atención.

—Desde luego, eso es una minucia en comparación con lo que sigue. —Papá fue pasando las hojas—. Insultaste a una maestra y te castigaron seis meses en el almacén con un tal Archer Cross. Según las anotaciones de la señora Casnoff, os volvisteis «muy cercanos».

126_11_006 DESAFIO.indd 14 27/4/11 16:30:01

—Hizo una pausa—. ¿Es ésta una buena descripción de tu relación con el señor Cross?

—Pues sí —dije, apretando los dientes.

Papá pasó otra página.

—Pues, al parecer, estuvisteis tan cerca la una del otro que en un momento viste que tenía la marca de L'Occhio di Dio en el pecho.

Me ruboricé al oírle. Mamá me estrechó con más fuerza. Durante los últimos meses la había puesto al día sobre muchos de los detalles del asunto con Archer, pero no sobre todos ellos.

Si tengo que ser clara, me había saltado la parte en que nos besábamos apasionadamente en el almacén.

—Bien. En la mayoría de los casos se diría que el hecho de ser casi asesinada por un hechicero que trabaja para el Ojo es suficiente agitación por un semestre, pero tú también te involucraste con un aquelarre de brujas oscuras liderado por... —recorrió la hoja con un dedo— Elodie Parris. La señorita Parris y sus compañeras, Anna Gilroy y Chaston Burnett, asesinaron a un miembro de su grupo, Holly Mitchell, e invocaron a un demonio que resultó ser nada menos que tu bisabuela, Alice Barrow.

Se me revolvió el estómago. Los últimos seis meses había evitado pensar en todo lo ocurrido durante el otoño. Pero, al oír a mi padre relatarlo todo con aquella voz carente de emoción, ¿qué queréis que os diga? La verdad es que habría preferido quedarme en el estanque.

—Alice mató a Elodie después de atacar a Chaston y a Anna. Luego tú la mataste a ella.

Los ojos de mi padre se deslizaron desde la hoja hacia mi mano derecha. En la palma tenía una cicatriz arrugada, recuerdo de aquella noche. El Cristal del Demonio deja una buena marca.

Mi padre dejó caer los papeles y se aclaró la garganta.

—Pues sí, Sophie, estoy de acuerdo contigo en que tu semestre ha sido intenso. Muy irónico, teniendo en cuenta que te envié aquí precisamente para que estuvieras a salvo.

126_11_006 DESAFIO.indd 15 27/4/11 16:30:02

Dieciséis años de preguntas y acusaciones me subieron a la cabeza. Dije con acritud:

—Y habría estado a salvo si alguien hubiera tenido el detalle de decirme que soy un demonio.

Detrás de papá, la señora Casnoff frunció el ceño. Creí que se despacharía con una lección sobre el respeto que les debemos a nuestros mayores, pero papá me miró con esos ojos azules iguales a los míos y sonrió levemente.

—*Touché* —dijo.

La sonrisa me desarmó. Miré al suelo y dije:

—¿Has venido para llevarme a Londres? Te espero desde noviembre.

—Ya hablaremos sobre eso. De momento, quiero que me cuentes los hechos del semestre pasado desde tu perspectiva. Me gustaría que me hablaras de ese chico, Cross.

Me negué. Todavía estaba demasiado resentida.

—Ni hablar. Si quieres saber algo, lee los informes que escribí para el Concilio o pregúntale a la señora Casnoff o a mamá o a cualquier otro a quien se lo haya contado en los últimos seis meses.

—Sophia, sé que estás enfadada y...

—Soy Sophie. Nadie me llama Sophia.

Sus labios se apretaron.

—Muy bien, Sophie. Tu frustración es perfectamente válida, pero en este momento no resulta de gran ayuda. Me gustaría hablar contigo y con tu madre —Sus ojos se volvieron hacia ella—, como una familia, antes de que discutamos tu paso por la Extracción.

—Pues te aguantas —dije, sacándome de encima la manta y el brazo de mamá—. Has tenido dieciséis años para que hablemos como una familia. No te he pedido que vengas porque seas mi padre ni para que tengamos una lacrimógena reunión familiar, sino porque eres el jefe del Concilio y quiero que me quiten estos estúpidos poderes.

Me salió todo de golpe. Temía ponerme a llorar. En los últimos meses ya había llorado demasiado.

126_11_006 DESAFIO.indd 16 27/4/11 16:30:02

Papá me estudió de arriba abajo. Cuando me habló, sus ojos se enfriaron y su voz se volvió más severa.

—En ese caso, en condición de jefe del Concilio, rechazo tu solicitud de Extracción.

Me lo quedé mirando muda de asombro.

—¡No puedes hacerme esto!

—De hecho, Sophie, sí que puede —dijo la señora Casnoff—. Está en su derecho tanto como jefe del Concilio como en su condición de padre. Hasta que cumplas dieciocho.

—¡Todavía falta un año!

—Lo cual te dará tiempo para que cobres conciencia de todas las implicaciones de tu decisión —dijo papá.

Me giré hacia él.

—Vale. Primero, nadie habla del modo que lo haces tú. Segundo, tengo completa conciencia de las implicaciones de mi decisión. Si me quitan los poderes, no seré una asesina potencial.

—Sophie, ya hemos hablado del asunto —dijo mamá, que abría la boca por primera vez desde que entráramos a la oficina de la señora Casnoff—. No está escrito en ninguna parte que tengas que matar o que desees hacerlo. Tu padre nunca ha perdido el control de sus poderes. —Suspiró y se frotó los ojos con la mano—. Además, cariño, es una decisión muy drástica. No puedes arriesgar la vida sólo por si acaso.

—Tu madre tiene razón —dijo la señora Casnoff—. Ten en cuenta que decidiste la Extracción veinticuatro horas después de ver morir a una amiga. Sería bueno que te tomaras un tiempo para considerar posibles alternativas.

Me senté en el sofá.

—Oíd, entiendo todo lo que me estáis diciendo, de verdad. —Los recorrí a los tres con la mirada y me detuve en papá, la única persona que podía entender perfectamente lo que iba a decir—. Yo vi a Alice, vi lo que era y lo que hizo y lo que era capaz de hacer. —Clavé la vista en las rosas borrosas de la alfombra de la señora Casnoff, pero

126_11_006 DESAFIO.indd 17 27/4/11 16:30:02

no podía ver sino a Elodie, su piel blanca bañada en sangre—. No quiero ser así nunca, nunca. Preferiría morir.

Mi madre hizo un ruido como si se ahogara y la señora Casnoff, de pronto, se mostró muy interesada por algún objeto de su escritorio. Pero papá asintió con la cabeza.

—De acuerdo —dijo—, haremos un trato.

—¡James! —chilló mamá.

Sus ojos se encontraron y algo pasó en ese cruce de miradas antes de que papá continuara:

—Ya casi has terminado tu semestre en Hécate. Ven a pasar el verano conmigo y cuando termine el verano, si todavía quieres la Extracción, te permitiré que te sometas a ella.

Levanté las cejas.

—¿Qué? ¿Contigo? ¿A Inglaterra?

Se me disparó el pulso. En Inglaterra habían visto a Archer tres veces.

Mi padre se quedó en silencio y por un terrible segundo creí que era capaz de leerme la mente. Pero, simplemente, dijo:

—En Inglaterra, sí, pero no en mi casa. Este verano me quedaré en casa de unos amigos.

—¿Y no les molestará que vayas con tu hija?

Sonrió como si hubiera recordado un chiste privado.

—Créeme, no les falta sitio.

—¿Y qué se supone que conseguiremos con esto?

Traté de mostrarme altiva y desdeñosa; me temo que sólo conseguí parecer petulante.

Papá empezó a buscar algo en su americana. Cuando sacó un cigarro delgado y marrón, la señora Casnoff chasqueó la lengua desaprobadoramente. Papá suspiró y volvió a guardar el cigarro.

—Sophie —dijo. Sonaba frustrado—. Antes de que decidas deshacerte de tus poderes y tal vez también de tu vida, me gustaría conocerte más y que tú también me conocieras más. Ni siquiera entiendes bien qué significa ser un demonio.

126_11_006 DESAFIO.indd 18 27/4/11 16:30:02

Consideré la oferta de papá. Por un lado, en ese momento yo no era precisamente su admiradora número uno y no estaba segura de querer pasar tiempo con él en otro continente. Pero, si no lo hacía, seguiría siendo un demonio por mucho tiempo. Además, mamá había dejado la casa que alquilaba en Vermont, de modo que las perspectivas para el verano eran quedarse en Hécate con ella y los maestros.

Por otro lado, hablábamos de Inglaterra, el lugar donde estaba Archer.

—¿Qué opinas, mamá? —pregunté, en busca de un acercamiento maternal a la cuestión. Mi madre estaba bastante alterada, lo cual era comprensible teniendo en cuenta que yo había estado a punto de morir en el estanque y que ahora tenía que estar cara a cara con papá.

—Te echaré de menos a rabiar, pero tu padre tiene razón. —Sus ojos brillaban a causa de las lágrimas, pero pestañeó y asintió con la cabeza—. Creo que tendrías que ir.

—Gracias, Grace —dijo mi padre, tranquilamente.

Respiré profundamente.

—Vale, iré —le dije—. Pero quiero que Jenna venga conmigo.

Ella tampoco tenía adonde ir y, si yo tenía que pasar el verano enfrentando mi demonidad o como se llame, quería tener cerca al menos una cara amiga.

—De acuerdo —dijo mi padre, sin dudarlo.

La respuesta me cogió por sorpresa, pero puse aires de despreocupada y dije:

—Maravilloso.

—Eso me recuerda algo —dijo papá a la señora Casnoff—. Me pregunto si también podría venir con nosotros Alexander Callahan.

—¿Quién demonios es Alexander Callahan? —pregunté—. Oh, Cal, claro.

Se me hacía raro pensar en él como Alexander. Un nombre tan formal. Cal le sentaba mucho mejor.

126_11_006 DESAFIO.indd 19 27/4/11 16:30:02

—Por supuesto —dijo la señora Casnoff, con tono burocrático—. Estoy segura de que podremos apañarnos sin él durante unos meses. Aunque, claro, sin sus poderes curativos, tendremos que gastar más en vendajes.

—¿Para qué quieres llevar a Cal? —pregunté.

Los dedos de papá se escondieron otra vez dentro de su traje.

—Por asuntos del Concilio. Los poderes de Alexander son únicos y nos gustaría entrevistarlo, tal vez hasta hacerle unas pruebas.

No me gustó cómo sonaba aquello, y estaba segura de que a Cal tampoco iba a gustarle.

—Y os dará la oportunidad de conoceros mejor —agregó papá.

Me recorrió el espinazo la sensación de una amenaza.

—Cal y yo ya nos conocemos muy bien —dije—. ¿Por qué te parece que tendría que conocerlo más?

—Porque —dijo papá, fijando su vista en mis ojos— él y tú estáis comprometidos.